

Tertulia de rebotica

Raúl Guerra Garrido

Cuando puedas leer estas líneas ya estará en los escaparates de las librerías, o al menos en la mesa de novedades, *Tertulia de rebotica* (Editorial Alianza, Colección Libros Singulares), y en su última página mi epílogo de un autor agradecido. Más o menos dice así:

El que se haya recogido en libro de papel una antología de mis artículos publicados en la revista *El Farmacéutico* bajo el epígrafe de «tertulia de rebotica», una saga que comenzó el 10 de enero de 1985, es motivo que alegra mi asendereado corazón. La revista se autoproclama de «profesión y cultura» y eso ha tolerado mi presencia caótica, dispersa y reincidente en sus páginas sin más norma que el encanto o desencanto que la fugacidad de un soplo procura, por otra parte al igual que ocurre en toda tertulia de rebotica, de café y de ateneo. O de esquina de la calle. El agradecimiento es la memoria del corazón, y aquí van mis gracias por orden de aparición en escena, el mismo orden en que aparecen los artículos. A Ediciones Mayo, editora de *El Farmacéutico*, y a su magíster y sin embargo amigo Josep Maria Ferrando Colea. A quien fue director de la segunda etapa de la revista, José María Puigjaner Corbella, persona de exquisita amabilidad, y a Javier March, redactor jefe de probada eficacia y paciencia, capaz de soportar mis envíos por fax hasta hace bien poco (y los del añorado Pedro Malo, quizá los dos últimos usuarios del invento). A Cofares, la gran cooperativa de distribución farmacéutica; a su presidente Carlos González Bosch, gestor impecable y a pesar de ello hombre de extraordinaria sensibilidad para con ese sutil hilo que hilvana las dos culturas; y a su secretaria para tales menesteres, Ana López-Alonso, arcangélica criatura muñidora de estas. A la Editorial Alianza por su cuidada edición y a su directora Valeria Ciompi, otra no menos arcangélica criatura. A Enrique Granda, doble co-



©Thinkstock

lega y fastuoso narrador navideño, por su minucioso prólogo. Y a tantísimos contertulios/lectores que me conlleváis con algo de entusiasmo y más fatiga, se dice pronto, desde el siglo XX.

Ya fuera de epílogo unas palabras sobre el cuadro que ilustra la bella y sobria portada. Se trata de *La reunión de la botica* (no tertulia ni rebotica) de José Gutiérrez Solana, pintado en 1934, y nos muestra a seis personajes sentados en la acera de la farmacia en actitud rígida: expresionismo, trazos negros, colores ocres y el equívoco de a saber si víctimas o victimarios de la lucha por la vida. No se dice quiénes son pero uno los define, de izquierda a derecha: el indiano, el médico, el boticario, su cuñado (recién hechas las paces), el maestro y el veterinario. El perro puede que sea del

veterinario. Por el tiempo de Solana aquellas tertulias eran muy ilustradas y algún farmacéutico solía hacer alardes de volterianismo, de ahí que en el lienzo no figuren mosén ni comandante del puesto. He elegido esta estampa y no otra por poner en evidencia y reforzar una tradición, es la que ilustra el meritísimo libro de José Luís Urreiztieta, *Las tertulias de rebotica en España, siglo XVIII a XX*, y mi tercio correspondiente a *El herbario de Gutenberg*. No es estampa amable sino inquietante y, como corresponde a toda tertulia que se precie, plantea más preguntas que respuestas.

Confío, y cruzo los dedos, en que sea un continuará y no un *finis coronat opus*. Felices vacaciones. ●